

**BERNARDO MORALES A.**

*Universidad Nacional de Colombia*

### **LOS MaticES Eufemísticos como un Tema de la Sociolingüística**

La necesaria renovación de los fundamentos teóricos - metodológicos de la lingüística, como una consecuencia del desarrollo histórico de las ciencias humanas ha llevado a los lingüistas no solo a revisar, y actualizar los modelos que desde una perspectiva netamente lingüística describan y expliquen el fenómeno del lenguaje no solo en su inmanencia, sino también a acentuar la preocupación por un estudio más integral de lo que implica e indica su uso por parte de los hablantes insertos en contextos socioculturales. Razón por la cual el interés por delimitar y cultivar áreas interdisciplinarias (sociolingüística, etnolingüística, patología del lenguaje) es cada día más justificado e imperioso.

En términos generales se observa que los orientadores de toda nueva tendencia fincan la validez de los modelos teórico-metodológicos en la revisión y balance de las que inmediatamente le preceden. Puesto que tal balance no siempre resulta satisfactorio, se ve la necesidad de proponer nuevos problemas, nuevas estrategias metodológicas, delimitar áreas de estudio y fundamentalmente formular nuevos objetivos, y en virtud de ellos precisar los presupuestos que deben tenerse en cuenta en la nueva tendencia.

La lingüística social, una rama de la sociolingüística, área en la cual ubicamos el tema del presente trabajo, como un objetivo central se propone dar cuenta de las conductas lingüísticas, tomadas como

actividades sociales, es decir, como manifestaciones de grupos constituidos en hablantes colectivos (9, pág. 17).

Con tal objetivo, resulta evidente que la existencia real de grupos sociales en el interior de una colectividad es uno de los presupuestos fundamentales de la lingüística social, lo cual es base de algunas implicaciones teórico-prácticas, tales como definir con claridad y precisión: qué es un grupo social?, cómo se le puede diferenciar?, qué funciones cümple?

El conocimiento científico, entre otros aspectos se caracteriza por ser claro y preciso; tal característica, para una disciplina científica en desarrollo, se convierte en requisito indispensable y lleva a los investigadores a tratar de adecuar las definiciones tradicionales o formular otras nuevas y más precisas. Marcellesi encuentra que las definiciones que actualmente se manejan sobre grupo social no son suficientemente determinantes puesto que no tienen en cuenta el uso del lenguaje como característica específica; por ello al comienzo de su obra *Introducción a la sociolingüística*, nos previene diciendo que:

Concentraremos nuestro interés en los grupos sociales como unidades reales pero parciales, fundados en la actividad lingüística e implicados en un proceso histórico (9, pág. 20).

Con respecto al problema de la definición de grupo social, y para satisfacción de quienes creen en los valores nacionales y puesto que parece que no hay temas nuevos sino nuevas tendencias y maneras de formular problemas, encontramos que es el padre Félix Restrepo quien desde 1917, en la obra *El alma de las palabras, diseño de semántica general*, nos da la definición de grupo social que actualmente estamos buscando, desde la perspectiva sociolingüística:

Por grupo social se entiende cualquier división o clase de individuos relacionados de alguna manera especial dentro de la sociedad, los cuales tienen por tanto ideas, miras e intereses peculiares en cualquier forma que sea. Entran pues, en esta noción, no solo los diversos oficios y gremios propiamente dichos sino

cualquier otra porción de la sociedad, entre cuyos miembros exista una comunicación especial: niños, mujeres, estudiantes, cómicos, vagos, deportistas, militares, literatos, etc., cada uno de estos grupos además del lenguaje tienen una terminología especial para hablar de las cosas que sólo interesan a los de la compañía (13, págs. 185-186).

La existencia real de los grupos sociales caracterizados por la actividad lingüística implica, por parte del lingüista relieves el concepto de norma que propuso Eugenio Coseriu a fin de obviar algunas dificultades surgidas en el estudio del lenguaje, ya que el concepto de lengua propuesto por Saussure resulta demasiado abstracto y no puede dar visión completa de su carácter social.

La norma es, en efecto, un sistema de realizaciones obligadas, de imposiciones sociales y culturales, y varían según la comunidad lingüística nacional y dentro de la misma comunidad lingüística nacional y dentro del mismo sistema funcional pueden comprobarse varias normas (lenguaje familiar, lenguaje popular, lenguaje literario, lenguaje elevado, lenguaje vulgar, etc.), distintas sobre todo por lo que concierne al vocabulario, pero a menudo también en las formas gramaticales y en la pronunciación: así, el sueco tiene una pronunciación literaria y elevada y una pronunciación usual y corriente; y en el mismo Río de la Plata hay todavía quien considera como normas del hablar elevado (discursos solemnes, lecciones universitarias, etc.) la pronunciación castellana ce, ci, z, ll, y. (3, págs. 98-99).

En otra parte el mismo autor nos precisa que: "La norma es la realización colectiva del sistema" (3, pág. 92). Nosotros entendemos la norma como un conjunto de hábitos lingüísticos comunes a los miembros de un grupo social. En consecuencia debe distinguirse lo normal de lo normativo. Lo normal es lo vivo, lo instituido por el uso; mientras que lo normativo es lo que debe ajustarse a prescripciones externas a la lengua, e impuestas en la mayoría de las veces arbitrariamente. Lo normal es preocupación del lingüista, mientras que lo normativo es preocupación del purista, como por ejemplo, no se diga analfabeto, sino analfabeta (como si el espíritu de la lengua española no fuera formar masculinos con la desinencia *o*).

El profesor José Joaquín Montes destaca que una norma lingüística es sólo una instancia particular de las normas sociales mediante la cual se mantiene la cohesión entre los miembros de un grupo, y que presenta una escala de múltiples valores en cuanto a su obligatoriedad; que será máxima en los grupos pequeños y cerrados, donde cada miembro vigila su cumplimiento por parte de los demás, y mínima en grupos más extensos y menos rígidamente normados (11, pág. 249).

El citado autor más adelante nos precisa que: "En cuanto a la esencia misma una y otra norma son patrón de comportamiento lingüístico impreso en el individuo por la tradición de su medio" (11, pág. 251).

Sobre las tipologías propuestas de normas y grupos sociales distinguimos particularmente los siguientes grupos sociales, de acuerdo con Marcellesi:

- a) La Familia
- b) Grupos implicados en dirección y desarrollo de la actividad cultural.
- c) Grupos implicados en la producción de bienes de consumo
- d) Grupos implicados en la producción artística literaria
- e) Grupos determinados por circunstancias geográficas y políticas
- f) Grupos marginados de la actividad productiva y de las normas sociojurídicas.

En su orden consideramos que cada uno de estos grupos lo podemos relacionar, aunque no punto por punto con las siguientes normas lingüísticas.

- a) Lengua familiar
- b) Lengua culta
- c) Lengua técnica (tecnolecto)
- d) Lengua literaria

- e) Dialecto
- f) Lengua vulgar (caló)

Aceptamos que pueden ser múltiples los reparos que puede hacerse a esta correlación, pero nos parece admisibles teniendo en cuenta que:

Así como las sociedades humanas —anota el padre Félix Restrepo— en el grado de cultura en que hoy están las naciones civilizadas no son homogéneas, sino que se componen de una multitud de agrupaciones sociales, entre los cuales se reparten los diversos oficios necesarios para la vida en sociedad, así también el lenguaje de los pueblos modernos no es homogéneo, sino un conglomerado de hablas particulares, correspondientes a cada uno de los grupos sociales (13, pág. 185).

Hechas las distinciones entre algunos grupos sociales y su correlación con los subsistemas de la lengua que se reconocen actualmente en la teoría lingüística, entramos a considerar el tabú y el eufemismo como manifestaciones de determinados grupos sociales: la clase socioculturalmente alta, y la llamada clase baja.

El tabú y el eufemismo en gran parte de la literatura especializada son tratados particularmente desde el punto de vista diacrónico, es decir en relación con el cambio semántico. Un estudio desde tal perspectiva no siempre da razones de la importancia que pueden tener para el desarrollo de la sociolingüística, ni de su movilidad entre los distintos niveles de la lengua, en una sociedad estratificada.

En este trabajo, en virtud de la relación propuesta entre grupo social y norma lingüística, centraremos nuestra atención en el eufemismo como expresión de una tendencia de los grupos socioculturalmente altos para diferenciarse de la gran masa de hablantes. Observaremos además que el eufemismo se realiza no sólo a nivel léxico-semántico, sino en todos los niveles de la lengua: fonológico, morfosintáctico y semántico. No es nuestro objetivo desfigurar el concepto de eufemismo, nítidamente definido desde la perspectiva antropológica, como el de sustituto o desinfectante lingüístico del tabú: lo sagrado, lo inmundado, lo prohibido, lo innombrable, etc. Teniendo en cuenta la arraigada

aceptación de tal concepto desde las primeras etapas de la lingüística, nos interesa particularmente estudiarlo desde la perspectiva de la semántica moderna, cuando el valor comunicativo de los enunciados, significado, como lo llama G. Leech, ya no se define sólo en función del referente sino en relación conjunta con otros factores. De acuerdo con Gaetano Berruto, son factores que determinan el significado: la estructura social, las funciones del lenguaje, y las situaciones en que se da el discurso. (19, pág. 73).

Es de aceptación general que el lenguaje cotidiano no se utiliza sólo para designar la realidad. Mediante su uso en situaciones concretas se busca también crear determinadas formas de relación con el oyente, y de éste con lo designado, hacer que se asuman determinadas actitudes, despertar asociaciones específicas, en resumen, para lo que G. Leech define como ingeniería asociativa (8, pág. 73).

Es precisamente en el marco de la ingeniería asociativa, donde encontramos una base para el intento de proyectar una visión más amplia del eufemismo en concordia con la socio-lingüística y algunos autores como María Isabel Gregorio de Mac, (5, págs. 14-28).

Somos conscientes que algunos de los casos estudiados acá, a la luz de la semántica tradicional y la perspectiva antropológica no se consideran eufemismos cabales. Pero aún así, nos anima en este nuevo enfoque la convicción de que en el proceso de la comunicación cotidiana participamos en una continua creación de imágenes valorativas, de eliminación de asociaciones perjudiciales, de hacer resaltar el lado optimista de un fenómeno y restarle importancia a lo desagradable, que no necesariamente es prohibido, pero de lo cual se busca rehuir, por preocupaciones políticas, estéticas o simplemente por presión socio-cultural.

En textos de semántica tradicional, que son los que más se ocupan de este tema, se define el eufemismo como un sustituto inofensivo del tabú, es decir, del término que por haber adquirido connotaciones contrarias al decoro, la decencia, la moral social, o al buen gusto se ha hecho impronunciable, o mejor, de acuerdo con los autores franceses, se ha convertido en una interdicción lingüística (17, pág. 231).

Tal concepción de eufemismo nos parece aceptable pero incompleta, pues, en el lenguaje cotidiano encontramos eufemismos que no son sustitutos de tabú alguno, y además porque no nos da razón de las verdaderas causas que motivan su aparición. Que a nuestro juicio son de carácter sociocultural.

La interdicción actúa con diversa existencia en los estratos sociales según su diversa motivación. Las clases remilgadas rehuyen de lo que de cerca o de lejos puede ofender el pudor o el buen gusto, pero no participan de los temores del pueblo para nombrar lo que ellos consideran como vanas supersticiones (6, pág. 50).

Como hipótesis de trabajo propongo que el eufemismo no es sólo un sustituto del tabú sino también un recurso estilístico que utiliza el hablante en la comunicación diaria para manifestar o afirmar su pertenencia a un estrato social considerado como mejor; y en consecuencia demostrar el dominio de una norma lingüística más distinguida.

En la vida cotidiana, se observa que determinadas personas no piden una "rebaja", sino un "descuento"; no preguntan por un precio más "barato", sino por uno más "económico"; por la conversación se sabe que un artículo no fue comprado en un "almacén" sino en una "boutique"; y el mesero no ofrece "caldo" ni "carne asada" sino "consome" y "carne a la parrilla"; por otra parte un copartidario ya no invita a "votar" sino a "sufragar" y mientras unas personas sufren de "alergia" otras son víctimas de simples "rasquiñas". Los ejemplos se pueden multiplicar indefinidamente; pues al fin y al cabo, de acuerdo con García de Diego, "Las clases cultas están en continua creación de eufemismos" (6, pág. 50).

Las palabras: rebaja, barato, carne asada, almacén, votar, rasquiña, en su significado de base difieren muy poco de sus correspondientes; sin ser tabúes, son reemplazadas por otras más distinguidas socialmente.

En semántica para dar razón, en lo posible de los múltiples matices significativos que comporta una palabra en el acto de la comunicación se distinguen varios tipos de significados: conceptual, expresivo, estilístico, conlocativo, etc.; (8, págs. 70-71) en virtud de los cuales es posible hacer una clasificación de las palabras como una manifestación lingüística de la pertenencia a un grupo social. El inglés G. Leech nos explica, por ejemplo lo que Hayakawa llama "palabras gruñido": "Aquellas cuyo significado conceptual resulta irrelevante porque quien las utiliza lo que hace es resaltar sus connotaciones desagradables para expresar sus hostilidades enérgicamente" (8, pág 70).

Al observador profano no le es extraño observar cómo algunas consignas, dentro de un proceso de denigración ideológica se utilizan palabras que se han vaciado de su auténtico significado para hacerse portadoras solo de gruñidos, tales como: comunista, caverna, fascista, yanqui, burgués, capitalista, etc. Piénsese además en los términos: macartizar, macartización, y las circunstancias en que fueron acuñados. Por analogía con la anterior distinción, a la variedad de eufemismos que no son sustitutos de tabú y por lo tanto tienen valor sociocultural, proponemos llamarla eufemismos-oropel, pues su uso en determinados hablantes sólo sirve para ostentar la pertenencia a un grupo social más distinguido, como indicativo de buen gusto.

La razón para afirmar que los eufemismos son creaciones de los grupos socioculturalmente elevados que se propagan hacia los más bajos, es decir desde la lengua culta a la vulgar, nos la da el padre Félix Restrepo:

Las ínfimas clases no pueden propagar sus tecnicismos hacia arriba sino en cosas muy raras, porque carecen de autoridad y del don de interesar. El que quiere subir en la escala social lo primero que hace es abandonar su rústico hablar. La corriente, pues, del lenguaje, va de las sociedades cultas, como siguiendo la ley de la gravedad, de arriba abajo, lo cual no es sino un caso particular de la general influencia que ejerce la ciencia, el poder y la riqueza sobre la escasez, la debilidad y la ignorancia (13, pág. 199).

En consecuencia, el estudio del eufemismo debe ir más allá de la simple descripción lingüística y a la luz de la lingüística social, proponer algunas hipótesis explicativas. Pues:

el eufemismo, verdadera fuerza creadora y reflejo de cambios y transformaciones que van más allá de la competencia estrictamente lingüística, representa una fuente de valiosos elementos que al posibilitar manifestación de

ciertos rasgos significativos del subconsciente colectivo permiten delinear algunas características de la lengua hablada (5, pág. 14).

El proceso seguido por los eufemismos-oropel desde la innovación hasta el envilecimiento, en algunos aspectos, es muy semejante a lo observado en la valoración y desvalorización de las fórmulas españolas del tratamiento. Al respecto apunta el profesor Montes que el tuteo, despectivo y hasta ofensivo antes del siglo XVI se valorizó socialmente hasta convertirse en España en forma general para el tratamiento de confianza; correlativamente se fue desvalorizando el tratamiento de vos, usual entre iguales, y de superior a inferior (10, págs. 21-22). Cuando determinada fórmula se gasta socioculturalmente, como en el caso del mayestativo vos, necesariamente debe ser reemplazada por otra más culta o mejor recibida.

Con el ánimo de dar una pauta e ir más allá de la simple constatación de hechos y en lo posible llegar a una explicación sociológica traemos a consideración la afirmación de Amado Alonso para quien:

La historia de nuestras fórmulas de tratamiento es el reflejo de una lucha permanente en la cual se oponen las fuerzas de las masas para igualarse a los distinguidos, y de éstos para diferenciarse de la masa (citado por Montes, 10, pág. 22).

El eufemismo como rasgo estilístico indicador del dominio de la norma lingüística de las clases altas es la expresión de una moda, que por definición es efímera, y necesariamente impuesta por quienes tienen el don de interesar.

Si bien es cierto la lengua impuesta por el grupo sociocultural más elevado no es la única que ha prevalecido como norma de lo correcto, no podemos desconocer su actual influencia, pues, en una sociedad dividida en clases, presupuesto de la sociolingüística, los valores dominantes son los impuestos por las clases dominantes.

Si por ideología dominante entendemos no solo una visión del mundo, sino también un sistema de valores que son expresión de determinados intereses de clase, para orientar la actividad social, las normas lingüísticas del bien hablar son también expresión de determinados valores, impuestos por la clase que tiene la autoridad y el dominio de los

aparatos ideológicos. Sobre las normas lingüísticas impuestas por la clase sociocultural y políticamente dominante, nos dice el profesor Antonio Sanabria Quintana:

Ese puñado privilegiado de familias que desde la época colonial han venido usufructuando del poder y la economía del país, pueden dar a sus hijos, futuros magnates, gobernantes y empresarios una educación muy esmerada, pueden rodearlos de una cultura superior a la del común del pueblo, pueden hacerlos asistir a los mejores centros de estudio e investigación lo que de hecho los coloca en un plano relievante y ambicionable, y les acarrea tal prestigio que sus acciones y palabras se toman como modelo para todo (15, págs. 92-93).

Dado que nuestro objetivo es el de atraer la atención sobre el proceso de producción y circulación de los eufemismos, desde una perspectiva sociolingüística, nos parece conveniente recordar que el eufemismo no se da solo como sustituto del tabú sino como rasgo estilístico por el cual se afirma la pertenencia a un estrato sociocultural elevado. Por tanto su interpretación implica algo más que la simple competencia lingüística: el conocimiento y dominio del sistema de presuposiciones que conforman el universo de discurso de los grupos socioculturalmente altos.

#### *El eufemismo fonético:*

Esta variedad, como las que consideraremos más adelante puede darse por algunas de las razones que presenta la argentina, María Isabel de Gregorio:

- a. Deseo de adaptarse a una circunstancia en la cual la forma o la acepción propia resultaría demasiado trivial o vulgar.
- b. Ennoblecimiento de la personalidad.

c. Respeto exageradamente cortés hacia quien se habla (5, págs 19-20).

El acto de la comunicación efectiva implica que tanto el hablante como el oyente no solo manejen el mismo código de signos, sino que más o menos tengan un conocimiento igual del contexto y manejen a su vez un mismo sistema de presuposiciones. Lo cual permite que se intuyan los más finos matices de estilo y las intenciones subyacentes.

El eufemismo fonético se da cuando sobre la forma de una palabra tabú se construye otra que la imite en algunos sonidos; en este caso el eufemismo es especie de calco fonético de la palabra tabú, los ejemplos se dan muy frecuentemente: no jonás (no jodás), caray, caracoles, caramba, caracho (carajo); miércoles (mierda); mosaica (moza); Ay, juepucha, (cambio de t por ch), majayucas (majadero).

Dice don Rufino Cuervo que:

Algunas veces acude el eufemismo a la deformación del vocablo o bien al empleo de otro de igual principio o terminación. A esta clase pertenecen en primer lugar las alteraciones que experimentan, por causas opuestas, el nombre de la Divinidad y el del demonio: Pardiez, Pardiobre... (4, pág. 660).

Teniendo en cuenta que la lingüística describe los fenómenos, independientemente de los valores emocionales que tal descripción pueda despertar, nos atrevemos a destacar otro fenómeno que a nuestro juicio es fundamento del estilo jocoso de algunas coplas populares, cual es el de la rima consonántica que gracias a un juego de palabras evoca expresiones tabúes; sea el siguiente ejemplo:

Cuando nuestro padre Adán  
se puso las primeras botas  
se sentó en una lomita  
a rascarse las (...) rodillas.

El silencio en el último verso como se puede intuir tiene como fin darle al oyente tiempo suficiente para que complementa la copla con la palabra que mejor rime; pero el hablante, jugando con la intuición del interlocutor, la complementa con otra palabra distinta a la evocada.

El eufemismo fonético también puede tomar la forma de un signo cero, representado por un breve silencio o también dando solo el primer sonido de la palabra. Así se dice por ejemplo: Ese profesor es una M...; Esa dama no es más que una p...; ahora bien sobre la base fonética puede darse un eufemismo ortográfico, es decir que se base en la escritura, por ejemplo: váyase a la peeme. No presto plata a ningún Hache Pe. U otra forma: haciendo un comentario metalingüístico; es demasiado bueno, con P, (pendejo); es toda una dama, dama entre comillas.

Parece que el eufemismo fonético fue el que mereció la atención del lingüística Louis Hjelmslev, pues, es la única forma que ejemplifica en su obra *El Lenguaje*:

Ahora bien si uno se ve obligado a mencionar tales cosas no podrá hacerlo más que por alusiones o circunloquios o bien sencillamente cambiando las palabras que lo designan, (...) bien se escoge arbitrariamente otra palabra que quiere decir por sí misma otra cosa distinta, pero que por su forma exterior la recuerda suficientemente a medias palabras, *par bleu* por *par Dieu* (7, pág. 83).

Una forma por sí sola no constituye un eufemismo. El hablante en virtud de los valores del grupo a que pertenece y en virtud del conocimiento del contexto, lo intuye como tal, o debe intuirlo.

#### *El eufemismo morfosintáctico.*

Dentro de los recursos morfosintácticos con valores eufemísticos consideramos inicialmente los disminutivos; sobre los cuales nos dice Rafael Seco que:

En primer término, muchas veces no implican ni aumento ni disminución sino más bien una apreciación subjetiva acerca del objeto por parte del sujeto que habla (...) por lo general los disminutivos, más empleados que los aumentativos, presentan una

larga escala de matices oscilantes, según la frase, la entonación y los interlocutores —entre el sentido despreciativo, la ironía y la expresión cariñosa (16, pág. 123).

No es nuestro interés entrar en detalle sobre las posibles clasificaciones que se puedan hacer de estos matices sino advertir alguna constante fundamental que subyace a las distintas manifestaciones, cual es la de: indicar una actitud subjetiva del hablante, de valoración emocional, respeto, cortesía, frente a los miembros del grupo o ante la realidad designada.

El valor eufemístico del diminutivo, en español dentro del contexto social nos lo sugiere indirectamente el profesor Alberto Zuluaga, quien dice que:

Cabe observar, además, que el sufijo diminutivo, especialmente del adjetivo y del adverbio es de característica propia de los grupos socioculturalmente populares, y un estilo familiar-coloquial de los grupos socioculturales elevados (18, pág. 18).

Para nosotros la palabra "característica" tiene la acepción de algo estable y la palabra estilo le damos la acepción como, es frecuente en los libros de lingüística, de producto de una tendencia de innovación. La historia de la literatura nos muestra que el estilo de una escuela o de un autor es la síntesis de las subversiones individuales de la norma literaria que hasta el momento ha prevalecido, es decir que el conjunto de estilos particulares dan lugar a una escuela.

La observación de Zuluaga nos hace pensar que lo que es estilo (creación e innovación para diferenciarse) de los grupos socioculturales altos, es característica (condensación de lo innovado) de los grupos socioculturales populares. Conviene advertir que no pensamos que las clases altas sean las únicas creadoras y enriquecedoras del acervo lingüístico en todos los niveles de la lengua, sino particularmente en algunos determinados aspectos de diferenciación, en nuestro caso, los eufemismos; retomamos la idea del Padre Restrepo, quien nos dice que las clases bajas no tienen el don de interesar, al menos en lo referente a algunos valores y modas sociales. Las clases bajas crean también sus

modas, pero estas no siempre son imitadas y consumidas por las clases altas.

La observación de Zuluaga, por otra parte, se centra sobre los adjetivos y adverbios. Qué decir de los diminutivos de los nombres propios? Sin tratar de ser procustianos, creemos que los hipocorísticos en algunos de sus aspectos caen en la categoría de los diminutivos pues son formas que al igual que los diminutivos indican afecto. Sean los siguientes ejemplos: Lalo, Lucho, Tavo, Nando, Susi, Pily, Anita, Pepita, Conchita y muchos otros. (No profundizamos más en este tema pues podría ser objeto de varias monografías).

Mientras observamos que en las clases altas, a nivel de característica predominan los hipocorísticos y los diminutivos, o ambos a la vez, en las clases bajas las formas predominantes de nominación personal son los apodos y el nombre precedido del artículo definido, por ejemplo: La Encarnación, La Visitación, La Concepción, La Natividad, La Purificación, La Tránsito, La María, etc.

El diminutivo resulta más adecuado para la expresión de afectividad, para indicar que las relaciones entre quien nombra y el nombrado son cálidas y familiares, muy positivo para connotar buenas relaciones entre superiores o con los miembros de la clase dominante. Aunque la observación hecha no puede ser general sino muy parcial, concluimos que el diminutivo y el hipocorístico expresan una relación más cálida, mientras que en los grupos socioculturales más bajos donde predomina el apodo, y el nombre precedido del artículo son índice de relaciones más frías a consecuencia de la hostilidad del medio de vida, y la rudeza de trabajo realizado por los miembros de esta clase social.

El diminutivo por otra parte adquiere valor eufemístico, claro está, no sólo como oropel sino como paliativo en la designación de una cualidad negativa, por ejemplo, "Está gordita", "Ella es feita", "No sea malita conmigo", "Vive lejitos", "Es un poco habladorcito", "No sea tontica", "Es sólo un errorcito". En segundo lugar, tenemos los eufemismos muy frecuentes en expresiones de solicitud, como en: "Présteme mil pesitos", "Espéreme media horita". En estos casos el diminutivo sólo sirve para suavizar la solicitud y de ninguna manera funciona como sustituto de tabú, porque no lo hay.

Por último, en el nivel morfológico algunas formas verbales funcionan como eufemismo para demostrar una actitud de respeto o de reconocimiento de autoridad, o de sumisión por parte del hablante. Estas formas verbales son entre otras:

- a) El futuro, con valor de "Tener que" como en: "Ustedes estudiarán para el examen" (tienen que estudiar); "Usted sabrá como hacerlo" (tiene que saber).
- b) El pretérito imperfecto de indicativo, que es frecuente cuando se quiere manifestar un deseo, cuyo cumplimiento depende de la voluntad del oyente, y el hablante quiere ponerse a salvo ante una posible negativa. Como en: "Yo venía (yo vengo) a pedirle permiso para no venir esta tarde", "Yo quería (quiero) hablarle de un problema mío", "Yo necesitaba (necesito) aclarar este asunto".
- c) El potencial, frecuente en titulares de prensa, para no inflamar ánimos. Sólo se utiliza para sugerir la realización de una actividad expresada en forma de algo posible, como en: "Se aprobaría un Decreto Ley".

### *El eufemismo sintáctico*

En la bibliografía tradicional dado el predominio del enfoque léxico y algunas veces atomista con que se adelanta el estudio del significado y de los valores expresivos de los recursos utilizados en la comunicación, no es corriente que se hable de eufemismo sintáctico. A manera de hipótesis, nosotros consideraremos que, el eufemismo puede darse a niveles mayores que la palabra.

Al hablar de este eufemismo tenemos en cuenta en particular las oraciones que expresan una voluntad, marcadas fundamentalmente por la entonación. Las oraciones volitivas como lo sugiere su nombre son aquellas mediante las cuales expresamos una voluntad en forma de mandato, petición, invitación, ruego o súplica. Al lector le puede parecer extraño que hable de la entonación como recurso mediante el cual la oración adquiera valor eufemístico, no a nivel fonético sino sintáctico, pero sea Tomás Navarro Tomás quien nos dá la razón: "En español la entonación como en la mayor parte de las lenguas modernas, no afecta la significación de las palabras sino el sentido de la frase". (12, págs. 9-10). Por lo cual deducimos que la entonación por ser característica suprasegmental del enunciado funciona como rasgo estilístico eufemístico a nivel sintáctico.

Las oraciones volitivas además de ser la expresión de un deseo, indican también una relación de superioridad entre el hablante y el oyente, y de tal manera constituye un indicio de quienes manejan los códigos de la cortesía, de quién manda y de quién obedece, y en qué circunstancias se habla.

La actitud expresiva correspondiente a la modalidad del mandato tiene por base la situación de autoridad o superioridad en que la persona que habla se considera respecto a aquellas a quien se dirige. Las modalidades de súplica reflejan por el contrario actitudes de humildad y sumisión. En el primer caso la realización del deseo se confía directamente en la eficacia de la actuación propia y en el segundo a la condescendencia ajena. (12, pág. 131).

La anterior observación de Tomás Navarro Tomás, que bien pudiera tenerse presente en un trabajo de pragmática lingüística, nos lleva a recordar que los eufemismos pueden producirse entre otras causas por un respeto exageradamente cortés hacia quien se habla, o por la necesidad de paliar una situación penosa (5, pág. 20), y por la necesidad añadimos nosotros, de que se cumpla nuestro deseo como hablantes, pues según el dicho popular no importa tanto lo que se dice sino la manera como se dice.

Tratando de resumir tenemos que la entonación cumple una función pragmática: que el deseo del hablante, por medio de palabras, se convierta en actos, dejando en claro la relación con el oyente, enfatizando o suavizando la orden, según la curva de entonación que se le dé al enunciado, "En la moderación de maneras propias del buen trato social lo corriente es *suavizar* con perífrasis de cortesía, con la sustitución del modo aseverativo por el interrogativo y con las inflexiones de tono, *la intensidad de nuestros impulsos volitivos*" (12, pág. 135. El subrayado es nuestro).

Además de la entonación, se encuentran otras formas eufemísticas, tales como: a) la sustitución de la frase aseverativa por la interrogativa; ¿Me da lo del mercado?, ¿Quiere callarse?, ¿Viene temprano esta noche?, ¿Hasta qué horas vas a salir? b) el uso de frases perifrásticas: ¿ Quiere cerrar la puerta?, ¿Me podría dar un cigarrillo?, Trata de estudiar más, El trabajo ha de ser realizado por todos. c) el enunciado seguido de expresiones tales como: 'Por favor'; 'Hazme el favor', ¿Quieres?.

El eufemismo léxico semántico no se estudia acá, puesto que es el que ha sido más ampliamente tratado, clasificado y ejemplificado en la bibliografía tradicional.

## CONCLUSIONES:

- E estudio del eufemismo constituye tema importante en el campo de la lingüística social, por cuanto es una expresión de la interacción dinámica de las distintas capas sociales dentro de un conglomerado humano.
- El eufemismo no se da sólo como sustituto del tabú, sino como expresión de un intento de diferenciación sociocultural, y por lo tanto se da en todos los niveles de la lengua.
- El uso e interpretación de las formas eufemísticas implica, no solo un conocimiento del sistema de la lengua, por parte del hablante sino también, un conocimiento del contexto social y del sistema de presuposiciones que manejan los integrantes del grupo, mediante los cuales se afianza el sentimiento de pertenecer al grupo.
- Las reflexiones hechas sobre el eufemismo nos ponen de manifiesto una vez más la necesidad de adelantar estudios exhaustivos sobre las características tanto de las normas cultas como las de las normas populares, en las principales ciudades de Iberoamérica, desde una perspectiva sociolingüística.

## BIBLIOGRAFIA

1. Bunge, Mario, *La Ciencia, su método y su filosofía*, Buenos Aires, Siglo Veinte.
2. Cohen, Marcel, *Manual para una sociología del lenguaje*, Traducción del francés por José Martín Arancibia, Madrid, Fundamentos, 1974.
3. Coseriu, Eugenio, "Sistema, Norma y Habla", en *Teoría del lenguaje y lingüística general*, cinco estudios, 2ª. edición, Madrid, Gredos, 1969.
4. Cuervo, Rufino José, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje Bogotano*, (Con frecuente referencia al de los países de Hispanoamérica) 9ª edición, Bogotá ICC. 1955.
5. Gregorio de Mac, María Isabel, "Las diferencias generacionales en el empleo de eufemismos" en *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XXVIII, 1973, págs. 14-28.
6. García de Diego, Vicente, *Lecciones de lingüística Española*, 3ª edición, Madrid, Gredos, 1966.
7. Hjelmslev, Louis, *El lenguaje*, 2ª edición, traducción de María Victoria Catalina, Madrid, Gredos, 1971.
8. Leech, Geoffrey, *Semántica*, versión española de Juan L. Toto y otro, Madrid, Alianza Editorial, 1977.

9. Marcellesi, S. B. y B. Gordin, *Introducción a la sociolingüística*, traducción de María Victoria Catalina, Madrid, Gredos, 1978.
10. Montes, José J. "Sobre el voseo en Colombia", en *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XX, 1967, págs. 21-44.
11. Montes, José J. "Lengua, dialecto y norma" en *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XXXV, 1981, págs. 237-257.
12. Navarro, Tomás, *Manual de entonación Española*, 4ª. edición, Madrid, Labor, 1974.
13. Restrepo, Felix, S. J., *El alma de las palabras, diseño de semántica general*, 1a. edición, 1917, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974.
14. Rona, Pedro, "La concepción estructural de la sociolingüística" en *Antología de lecturas de etnología y socio-lingüística*, México, UNAM, 1974.
15. Rosenblat, Angel y Antonio Sanabria Q., *Rectifique Ud. sus conocimientos gramaticales*, Tunja, U P T C, 1968.
16. Seco, Rafael, *Manual de gramática Española*, 9ª. edición, Madrid, Aguilar, 1969.
17. Ullman, Stephen, *Semántica, introducción a la ciencia del significado*, Madrid, Aguilar, 1965.
18. Zuluaga, O. Alberto, "La función del diminutivo en español" (separata) en *boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Bogotá, 1970.